

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
28 de mayo
de 1937

Número 183

editado por el comité de defensa - región centro

Los redactores de "Juventud Libre" dicen: "Como el órgano menor del Partido Comunista ha dicho en su número de hoy que "la Revolución se defiende en las trincheras", la Redacción de "Juventud Libre", órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, propone públicamente a la de "Ahora" la constitución de un grupo de dinamiteros con los miembros de ambas; grupo que se incorporaría inmediatamente a la lucha armada contra el fascismo y pediría al Mando que se le concediese un puesto de vanguardia en el primer ataque"

MITINES Y MILITES

LA ELOCUENCIA DE LAS ARMAS

Es un caso que se repite con bastante frecuencia, con excesiva frecuencia si se desea mantener en toda su pureza la expresión libre de los sentimientos del pueblo, el de jefes y oficiales del Ejército popular que concurren a los mítines a exponer sus pensamientos, llevando a sus ideas y a sus palabras cariñosamente «arropadas» con la presencia de un nutrido acompañamiento de camaradas armados, a los que el pueblo les dió armas para que luchasen contra el enemigo común

y no para que se convirtiesen en cohorte de pretorianos.

Y es que los jefes y oficiales que tal hacen no se dan cuenta del desdoblamiento de su personalidad. No terminan de comprender que ellos, en el frente o en misión militar en la retaguardia, tienen todas las atribuciones que su jerarquía dentro del Ejército popular les atribuye; pero que cuando acuden a cumplir funciones de tipo ciudadano, ellos son, pura y simplemente, eso, ciudadanos. Ciudadanos con todo el

prestigio y con todo el renombre que su condición de caudillos de los hijos del pueblo les confiere, pero ciudadanos al fin y al cabo, con los mismos derechos y con iguales deberes que el más modesto de sus soldados o el más humilde de sus compañeros trabajadores. Y que en estas circunstancias no hay motivo ni razón que justifique el que desenvuelva sus cualidades oratorias en un ambiente completamente distinto al que disfrutaban en sus oraciones públicas los demás compañeros y propagandistas.

Hablamos para todas las tendencias y para todos los grupos. Para todos los que unen a su condición de ciudadanos libres de la España leal aquella otra de jefes del Ejército del pueblo.

Y hablamos, sinceramente, para su propio prestigio personal, para evitar los comentarios mal intencionados. Porque nadie dejará de reconocer que las ideas y las posiciones espirituales se defienden de una manera más pura y más leal, apoyándose en la razón que las asiste, que haciéndolo en una fila de fusiles.

Porque la elocuencia de las armas puede intimidar, pero es poco probable que ayude a convencer. Y es casi seguro que más de un oyente, cuando los fusiles se hayan marchado con el orador, se exprese con dureza respecto de quien necesita la presencia de los fusiles para apoyar sus razones.

Y, en último término, en este caso concreto, tendríamos que darle la razón al oyente, por sólidos que hubieran sido los argumentos del orador.

"Ahora" no es un diario. Es un eco. ¡Viva el partido único!

Leemos un anuncio de «Mundo Obrero» solicitando un coche para realizar una información periodística.

Nos duele en el alma la precaria situación del querido colega. Y nos precipitamos a brindarle la solución:

Que se den una vuelta por la calle de Antonio Maura, en cuya acera izquierda verán numerosos y estupendos coches. Que cojan el que más les guste. Todos son de camaradas que están, en cualquier momento, dispuestos a sacrificarse por su Partido.

Nosotros, dando siempre facilidades a los buenos amigos.

Ya va saliendo aquello

Hemos sido en todo momento escépticos en cuanto a los resultados que de Ginebra podían esperarse. Y los hechos nos van dando la razón. Después de unos cuantos días de vivir en el más delicioso de los ambientes, después de haber dicho una y otra vez que se consigue, que no se consigue, que sí... que no... resulta que en la nebulosa de la política internacional se ha delineado ya una actitud clara: la de los países fascistas.

Se había dicho, casi con visos de seguridad, que éstos estaban propensos, casi dispuestos, a variar su actitud ante los acontecimientos españoles. Y más de uno había empezado a dar saltos de alegría creyendo que ya las cosas iban a entrar por buen camino. Nosotros eso lo veíamos con una frialdad del que sabe que nada bueno puede esperarse de quien sólo va guiado por su egoísmo y por sus pasiones de dominación y de imperio.

Y, efectivamente, los hechos nos

dan la razón y hoy ya sabemos a qué atenernos: HITLER Y MUSSOLINI SE MANIFIESTAN CONTRA TODO INTENTO QUE NO SEA FAVORABLE A LOS FACCIOSOS.

A eso han ido a parar todas las esperanzas de obtener un reconocimiento en los medios internacionales de la justicia de nuestra causa. A que los jefes de la política de las naciones adopten una postura más provocadora de la que venían manteniendo y se decidan a afirmar ya claramente que sólo tomarán en consideración los acuerdos y las medidas que favorezcan abiertamente a los que se rebelaron contra las autoridades legítimas del pueblo.

Y ante esto, ¿qué posición adoptarán las demás naciones? Pues, sencillamente, transigirán y no saldrá nada práctico de la nueva reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones. Es posible que chillen sus representantes, es posible que lleguen incluso a pronunciar palabras enérgicas. Pero al final de la jornada resultará lo que está ya olvidado de puro sabido: que sólo Rusia y Méjico seguirán haciendo lo posible por ayudar a España.

En fin; ya va saliendo aquello.

Habíamos ya escrito la nota anterior, indicando a nuestro querido colega dónde podría encontrar un coche para realizar la información periodística que quiere llevar a cabo, cuando nos acordamos de otro sitio donde quizás también encontrasen algún coche.

Nos referimos a la Ciudad Lineal, en las cercanías de un cuartel de una famosa Brigada. Allí los coches existen en una abundancia extraordinaria. Sobre todo los domingos.

Lo malo es que casi todos esos coches suelen ir ocupados por distinguidas señoritas, en cuyo caso, deberes de cortesía hacia esas excelentes camaradas, que tanto hacen en favor de la guerra y de la Revolución, nos inclinan a aconsejar a los camaradas de «Mundo Obrero» se abstengan de realizar la petición.

En fin, su exacto sentido les aconsejará la solución del momento, que, como suya, será siempre acertadísima.

Seguimos dando facilidades a los buenos amigos.



FIRMEZA ANTE EL ENEMIGO COMUN

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653



CROQUIS

Hermano: Se te ha dicho alguna vez que no salieras del llano, que lo mismo es decir, o así se puede interpretar, de la miseria moral y material en que siempre has vivido. Que, mejor que el torbellino donde las grandes aglomeraciones de seres mezclan diferentes maneras de vivir y de pensar, que te provocan mareos, sería preferible que te quedaras en el lugar donde la brisa mañanera va cediendo paso, en auroras primaverales, a los cálidos rayos solares, que culminan en el mediodía, para alternar, poco a poco, y andada la jornada, en el frescor de los atardeceres, que dan paso a la oscuridad de las noches, que de nuevo incuban auroras.

Yo sé que te han dicho eso entre frases de cariño, preñadas también de amor. Pero te lo han dicho, te lo dicen, por creerte poco fuerte, olvidando la cuna dura donde naciste, y que el oprobioso balbucear de tu infancia te crearon rebelde.

Te creen físicamente fuerte, hermano, porque has respirado siempre a pleno pulmón el oxígeno puro de la campiña. Te creen poco fuerte espiritualmente, olvidando que lo sano del cuerpo fortalece el espíritu. Y te lo han dicho a ti, que has serpenteado por los angostos caminos de las escarpadas montañas para respirar libre y mirar limpio sobre todos los panoramas que se extendían a tus pies.

Pero tú, hermano campesino, que hiciste siempre de tu vida una fulgente y enebrosa corona de ensañaciones; que diste, con tu prestancia y con tu físico vigor, motivo de romances, de quereres y de sentires puros y libres, no puedes juzgar que se te ofende o se te eleva cuando te aconsejan que no subas del llano, cuando se te insinúa (que es también una forma de ordenación y de mando) que no te lances por los atajos y por las malas veredas del camino en conquista de la cima y de la luz, porque puedes marearte.

Se marean, se pierden, los que de su prestancia y de su valor tienen el concepto propio. Los que, creyéndose iluminados, sólo consigo cuentan, sin percatarse que a la máquina humana—tan reducida en sus proporciones físicas—suele faltarle piezas de recambio, que sólo se encuentran en el semejante.

Pero no te importe eso. Si te consideras Hombre, has concebido ya el concepto anárquico de la Vida. Y por ello no eres un ser

mustio; no tienes ausente de ti el sentimiento; no abjuras de la convivencia.

Busca en tus hermanos, los hombres, en tus semejantes, a tus afines. Y comparte con todos, absolutamente con todos, tu pan y tu techo. Ni tu espíritu se ofuscará ni tu retina se mareará al contacto de tus hermanos.

A ellos enseñarás tu vida simple. Ellos, tus hermanos, los hombres, beberán en el líquido espiritual de tu experiencia, y, juntos, unidos, buscada la convivencia, conocidas las penas, mezcladas, de los parias del agro y de la urbe, pronto encontrarán la fuerza indestructible que les conduzca a la comunidad de los seres.

Y serás libre, hermano.

(Dé «Nosotros».)

Echar margaritas a puercos

Eso es lo que el Gobierno vasco ha realizado al indultar de la última pena a que fueron condenados los aviadores alemanes que cayeron prisioneros de los soldados del pueblo.

El Gobierno de Euzkadi cree que con estos actos generosos se amansa a las fieras; o por lo menos obra de tal manera que parece que así lo cree y en consecuencia con sus creencias actúa. Pero, desde luego, podemos adelantar que se equivoca de medio a medio y que se verá defraudado en sus nobles deseos. Su acción generosa no tendrá el eco internacional que con ella pretende lograr. Quizás se alabe su decisión públicamente, pero en el secreto de los que sean de «confianza» más de un cementerio irónico bordeará la conversación de todos los que militan en el campo de los enemigos del pueblo.

Ellos no pueden comprender la generosidad de esos actos; ellos sólo admiten la razón suprema de la fuerza. Y de las bellas frases y de las acciones de hondo sentido de humanidad, ni comprenden el valor ni entienden el sentido. Además que tampoco lo quieren entender. Ellos se han empeñado en una lucha a fondo, en la que se ventila su imperio en el mundo entero, y ellos no repararán en los sacrificios que necesiten realizar para conseguir la victoria; y cuanto más lejana se presente ésta ante sus ojos, tanto más se redoblará su furia y más crueles se volverán sus actuaciones sobre los indefensos, sobre todos aquellos a quienes su desgracia les llevó a la contingencia dura de encontrarse sometidos a su poder tiránico.

Que viven unos aviadores a quienes ya dieron por perdidos. Y eso, ¿qué les importa? Ellos los han perdido para su causa; esos aviadores

no están ya en condiciones de servirles y, por consiguiente, no les interesan. Lo que no sirve se arrincona. Esa es su posición práctica ante los problemas que la realidad y la guerra les plantea. El que esos aviadores que perdieron ya para su causa injusta vivan o no, les interesa únicamente a los aviadores mismos y no a los mentores de la causa en favor de la cual actuaron.

Bonita acción la del Gobierno vasco. Bonita, generosa, edificante. Pero de nulos resultados prácticos.

Del 9 largo

Ahora se quejan los jóvenes y los viejos de las medidas que han de tomar a causa de la escasez del papel.

¿Qué cosas tienen estos camaradas!

¿No pudisteis suponer, amados del Señor, que el derroche de papel que hicisteis en periódicos, revistas, folletos y carteles, por obra y gracia del Estado y a mayor gloria y aprovechamiento del Partido, llevaría al agotamiento de las existencias del papel de España y de todo el mundo?

¿No comprendéis que este «flamenguismo» publicitario que os llevaba a derrochar papel en «extraordinarios» os traería la escasez que ahora lamentáis?

¿Y ahora queréis que las demás publicaciones sacrifiquen su normalidad por no haber sido vosotros lo suficientemente «normales»?

Ya sabemos que a los que no se prestan a vuestros juegos, los señalaréis con el estigma de «colaboradores de Franco».

Eso es el golpecito de efecto.

Pero no desmayéis. Con un poquito de voluntad y otro poquito de dinero, podréis encontrar todo el papel que necesitáis.

Un poquito más de comisiones de compras y un poquito más de presupuesto... y todo hecho.

Nuestra ignorancia

Hemos dicho antes y repetimos ahora que, afortunadamente, no entendemos nada de la cosa militar, por lo que, cuando leemos algo para nosotros incomprensible, solicitamos la necesaria información de los cerebros privilegiados.

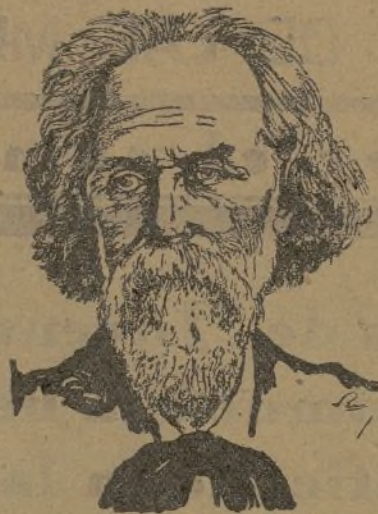
Leemos en «La Voz del Combatiente» de ayer jueves:

«El Ejército popular ha llegado al pueblo.»

Esto sirve de cabecera a un grabado cuyo pie dice:

«Los campesinos escuchan el mitin organizado por el Comisariado.»

Nosotros, repetimos, no entendemos de cosas militares; pero creíamos que el Comisariado tenía por objeto el mejoramiento del soldado y de sus condiciones como tal; el enlace entre el mando y el mandado; el espíritu de justicia en los de arriba y en los de abajo; pero, francamente, ignorábamos que el Comisariado, como tal institución, pudiera organizar mítines para la gente civil, mítines que creemos no serán sino insinuaciones políticas de



Iglesia y privilegios

Por Eliseo Recius

Además de la fuerza material y de la pura violencia que se manifiesta por la falta de trabajo, la cárcel, la metralla, existe otra fuerza más útil, la de la fascinación religiosa, que se halla también a disposición de los gobernantes. Y esta fuerza es todavía tan grande en nuestros días, que es necesario tenerla muy en cuenta cuando se intenta hacer un estudio serio de la sociedad contemporánea.

Con un entusiasmo demasiado juvenil, los enciclopedistas del siglo XVIII celebraban la victoria de la razón sobre las supersticiones cristianas, y como prueba del error de sus entusiasmos debemos recordar el profundo desprecio de Cousin, filósofo famoso, que bajo la Restauración gritaba una vez en un círculo de discretos amigos: «El catolicismo tiene dentro del cuerpo cincuenta años de existencia todavía!» El medio siglo ha pasado hace ya algunos años y muchísimos católicos hablan con orgullo de la Iglesia calificándola de eterna.

Pero si la Iglesia católica ha hecho algunos progresos aparentes; si la Francia de los enciclopedistas y de los revolucionarios se ha arrastrado hasta hacerse devota del Sagrado Corazón, arrastrada por un grupo de locos o malvados; si los pontífices del culto se han aprovechado hábilmente del temor general de los conservadores políticos para con su anuencia ofrecer al pueblo la panacea de la fe como el mejor de los medios sociales; si la burguesía europea, compuesta hace algunos años de escépticos y volterrianos, no teniendo otra religión que un vago deísmo, ha creído prudente el ir regularmente a misa y llegar hasta el confesonario; si el Quirinal y el Vaticano, el Estado y la Iglesia, emplean toda su gracia en arreglar todas las antiguas diferencias, no es porque la creencia en los milagros haya tomado preponderancia alguna en el espíritu de los hombres activos de la sociedad. Sólo han caído en la fe los miedosos, los enfermos, los desahuciados de la vida, y no han conseguido otras adhesiones que las de los hipócritas y los cómplices interesados. En efecto, los que quieren a todo precio mantener la sociedad privilegiada deben apelar al dogma, que es la verdadera llave del arco. Si los capataces, los guardas rurales, la gendarmería, la policía, los soldados, los funcionarios de toda jerarquía, los ministros y los soberanos no inspiran suficiente respeto, ¿no es una buena garantía y un mejor recurso poder invocar a Dios, que hasta hace poco disponía de los tormentos eternos del infierno y los horrores espeluznantes del purgatorio? Se recuerdan sus mandamientos y todo el aparato religioso que representa autoridad; se finge obedecer al Papa infalible, al vicario del mismo Dios, al sucesor del apóstol que tiene la llave del paraíso. Todos los reaccionarios se ligan en esta unión religiosa, que les ofrece la última trinchera donde parapetar sus privilegios, el recurso supremo de la victoria, y en esta liga los protestantes y los judíos no son menos católicos que los católicos mismos con relación al sumo Pontífice.

Buena idea

Buena, buenísima, excelentísima idea la que ha tenido el «generalísimo» al querer intervenir en los debates de la Sociedad de Naciones. Y tal como lo pensó, lo hizo (perdón, lo intentó hacer) y largó un estupendo memorial a la más internacional de las sociedades para que se admitiera a su representante y diera de lado a esos «rojos» que andan por ahí diciendo que representan a la auténtica España.

Ahora que lo que dirá él: con esa

matiz muy particular y que respaldada por la presencia de los soldados adquieren una fisonomía algo parecida a la imposición armada.

Ejército del pueblo... Mítnes... Comisariado... Como no nos lo explique nuestro gran Feliciano, no lo entendemos.

gente de la Sociedad de Naciones no hay manera de atar cabos; mucha cosa por bajo cuerda, venga de alentar secretamente a los deseos imperialistas de toda la España nacional, y después, cuando llega el momento de dar la cara y de rechazar a los que usurpan violentamente los derechos del pueblo español, le dan con la puerta en las narices. ¿Habrás visto cosa igual?

En vista de eso, nosotros creemos que el «generalísimo», dejándose llevar de su alta dignidad ofendida, no debe volver a dirigirle la palabra a todos esos «mequetrefes» que de cuando en cuando se reúnen en Ginebra. ¡Ya verán ellos lo que es el desprecio del «generalísimo»!

Y por un momento en serio: ¿será posible que hasta ese punto llegue la incompreensión de los rebeldes? ¿Será posible que hayan creído en ningún instante que en la Sociedad de Naciones pueden tomarse seriamente sus actitudes de «enfant terrible»?

Tontos, pero no tanto...

Talleres Socializados del S. U. I. G.

«EL DIARIO DE TODA LA JUVENTUD» Y SU RESPONSABLE VESPERTINO HAN COGIDO UNA VERDADERA PERRA MEZCLANDO EN LAS MISMAS LETRAS A LOS CATOLICOS DE EUZKADI Y A LOS PROVOCADORES DE BARCELONA.

ELLOS PREFIEREN A LOS CATOLICOS DE EUZKADI. HACEN BIEN.

LO QUE NO ES OBSTACULO PARA QUE «AHORA» SIGA CONSIDERANDOSE A SI MISMO COMO EL «DIARIO DE LOS MEJORES».

¿DE LOS MEJORES QUE?

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid